

## CARTOGRAFÍA SINTÁCTICA\*

ÁNGEL J. GALLEGO

*Universitat Autònoma de Barcelona*

### RESUMEN

Este trabajo ofrece una revisión crítica del llamado Proyecto Cartográfico, que ha protagonizado una importante línea de investigación en los últimos quince años, con grandes resultados a nivel descriptivo. Revisamos los antecedentes más importantes de los estudios cartográficos, discutiendo el papel de la Teoría de la X-barras, los trabajos de escisión de categorías, la comprobación de rasgos basada en criterios o la relevancia de las interfaces. El artículo resume las principales aportaciones de este enfoque, tanto teóricas como, sobre todo, empíricas, destacando algunos de sus problemas técnicos y su falta general de adecuación explicativa. Al final del trabajo se esbozan las líneas básicas de una alternativa anclada en el proyecto configuracional de Hale y Keyser 1993, 1997, 1998, 2002 sobre estructura argumental.

*Palabras clave:* Proyecto cartográfico, escisión de categorías, comprobación de rasgos, último recurso, periferia izquierda.

### ABSTRACT

This paper offers a critical review of the so-called Cartographic Project, which has led an important line of research within the last fifteen years, with remarkable results at the descriptive level. We review the most important antecedents of the cartographic studies, discussing the role of X-bar Theory, category split approaches, criterion based feature checking, or the relevance of the interfaces. The paper summarizes the main contributions of this approach, both theoretical and especially empirical, highlighting some of the technical shortcomings and the overall lack of explanatory adequacy. The basic guidelines of an alternative line of research, rooted on Hale and Keyser's 1993, 1997, 1998, 2002 configurational project on argument structure, is sketched towards the end.

*Key Words:* Cartographic project, category split, feature checking, last resort, left periphery.

RECIBIDO: 15/01/2011

APROBADO: 07/03/2011

---

\* Me gustaría dar las gracias a Ignacio Bosque, José M. Brucart, M. Lluïsa Hernanz, M. Carme Picallo, Gemma Rigau y Juan Uriagereka por sus comentarios a una versión previa de este trabajo. Gracias también a dos revisores anónimos, cuyas observaciones fueron muy útiles al preparar la versión final del artículo. Cualquier error o mala interpretación es únicamente atribuible a mí. La elaboración de este trabajo se ha beneficiado de las ayudas de los proyectos del Ministerio de Educación y Ciencia-FEDER (HUM2006-13295-C02-02), el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2010-20634) y la Generalitat de Catalunya (2009SGR-1079).

## 1. INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre forma y significado han sido objeto de estudio a lo largo de la tradición gramatical (Larson y Segal 1995, con las referencias allí citadas). En la lingüística contemporánea se ha destacado el papel de la llamada «composicionalidad» (Frege 1892, 1914) para dar cuenta de contrastes como los de (1), en los que las mismas piezas léxicas dan lugar a interpretaciones diferentes, si su combinación –su sintaxis– es diferente:

- (1) a. Yago engañó a Otelo.  
 b. Otelo engañó a Yago.

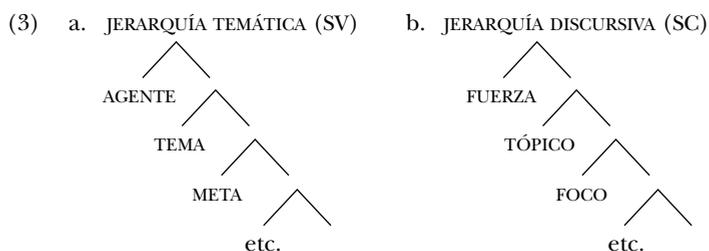
La asimetría de (1) refleja de manera clara que la interpretación de un objeto lingüístico no solo depende de las partes que lo forman, sino de estas y de la manera en que se combinan; es decir, de una serie de relaciones abstractas que no tienen un correlato visible, pero sí interpretativo.

Si seguimos con los ejemplos de (1), el lector podrá observar que tal contraste semántico viene determinado por la interpretación de los SDs *Yago* y *Otelo*, que pueden ser o bien AGENTE o bien PACIENTE de la acción de *engañar*. Esta distinción, vinculada a la «Teoría Temática» (cf. Chomsky 1981), no agota en absoluto el espectro de opciones interpretativas que son parasitarias de la configuración sintáctica: el ligamiento, el control, los diferentes tipos de movimiento A-barra o el ascenso de cuantificadores (por citar algunos) son fenómenos con efectos semánticos que parecen estar constreñidos por aspectos estructurales. En el marco de Rección y Ligamiento (RyL) de la gramática generativa, cada uno de estos procesos tenía una operación específica asociada (rección, mando-c, QR, reconstrucción, asignación de papeles temáticos, etc.) que, además, se aplicaba en un «nivel de representación» concreto. Así, por ejemplo, las relaciones entre predicado y argumento («Teoría Temática») se establecían en la Estructura Profunda, mientras que las relaciones entre anáforas y antecedentes («Teoría del Ligamiento») emergían en la Forma Lógica. Dentro del Programa Minimalista (Chomsky 1995 y ss.), dicha distribución de tareas se complica, puesto que no es posible recurrir a operaciones o mecanismos internos a la teoría sin que tengan una justificación basada en criterios de economía/eficiencia computacional o en virtud de las interfaces fonológica y semántica.

El mismo tipo de complejidades se aplica, *mutatis mutandis*, a los datos de (2), donde el SD *Los libros* puede interpretarse como un TÓPICO (información conocida, tema, presuposición, etc.) o como un FOCO (información nueva, rema, aserción, etc.):

- (2) a. Los libros, no los encuentro.  
 b. ¡LOS LIBROS no encuentro!

Muchos estudios recientes han intentado derivar las asimetrías de (1) y (2) apelando, de una u otra manera, a la existencia de principios universales de tipo jerárquico-estructural que determinan la interpretación de los SDs. En el caso de los papeles temáticos, dicho principio se denomina UTAH (del inglés *Uniformity of Theta Assignment Hypothesis*; Baker 1988, 1997) y defiende que los diferentes primitivos argumentales (los «papeles temáticos») se asignan a posiciones determinadas. En el caso de (2), la explicación más convencional pasa por asumir la existencia de una jerarquía universal de proyecciones funcionales que codifican nociones de tipo discursivo que, por comodidad expositiva, denominaré «papeles discursivos» (Rizzi 1997, 2004). El denominador común de ambas propuestas puede verse en (3):



Pese a que en (3) estamos presuponiendo un paralelismo entre las jerarquías temática (Baker 1988, 1997, Grimshaw 1990) y discursiva (Cinque 1999, Rizzi 1997), la mayoría de los trabajos contemporáneos asume la existencia de diferencias sustantivas entre estos dos sistemas.

El objetivo de este artículo es revisar críticamente los antecedentes y desarrollos más destacables del llamado «Proyecto Cartográfico» (PC, de aquí en adelante), que en los últimos quince años ha impulsado una serie de trabajos en los que se defiende la existencia de una jerarquía sintáctica de proyecciones en el margen preverbal de la oración (la llamada «periferia izquierda»). Por motivos obvios, la discusión que este tema suscita debe tener en cuenta muchos –y muy diversos– factores, tanto teóricos como empíricos. Por un lado, la existencia de una secuencia universal de proyecciones funcionales (cuyo número podría llegar ni más ni menos que a 400, en palabras de Cinque y Rizzi 2008, p. 7) no solo plantea dudas en el plano de la adquisición lingüística, sino que además choca con el planteamiento minimista, cuyas formulaciones más recientes abogan por una Gramática Universal (GU) máximamente simple, sustancialmente diferente a la que se propugnaba en el modelo RyL. Por otro lado, la justificación de la jerarquía cartográfica sigue siendo

un punto de desencuentro –sobre todo a nivel teórico–, puesto que los argumentos suelen depender de criterios técnicos bastante específicos (p. ej., ¿hay especificadores múltiples?; ¿cuántas categorías funcionales existen?; ¿es el axioma de Kayne 1994 válido?; ¿está toda la secuencia funcional siempre presente?; ¿forman los rasgos semánticos parte del sistema de Sonda-Meta de Chomsky 2000, 2001?, etc.) sobre los que no hay consenso.

Este trabajo no pretende abordar todas estas preguntas, pero sí intentará plantearlas de manera que se pueda juzgar la contribución del PC para la teoría sintáctica reciente. Nos gustaría enfatizar que la cuestión de fondo no es, en lo fundamental, empírica: en estas páginas asumiremos casi sin discusión (con algunos matices que haremos en la sección 3) las observaciones realizadas en los trabajos del PC. Lo que nos interesará principalmente es averiguar si el esfuerzo por «trazar mapas tan precisos como sea posible» (citando a Belletti y Rizzi 2002, p. 29) del margen oracional ha proporcionado una mejor comprensión de la naturaleza del lenguaje, de su relación con los sistemas externos, o de la variación paramétrica (existente también en la periferia izquierda).

El trabajo se organiza de la siguiente manera: la sección 2 está destinada a repasar algunas propuestas teóricas que resultaron determinantes para que el PC se fraguase; en la sección 3 se discuten los supuestos básicos del PC, tomando los trabajos de Rizzi como su columna vertebral (Rizzi 1997, 2001, 2004, 2009); finalmente, en la sección 4 se resumen las conclusiones principales de este artículo y se plantean una serie de preguntas que permitan establecer los prolegómenos de una propuesta alternativa a las cartografías.

## 2. EL PROYECTO CARTOGRÁFICO: ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

En este apartado ofrecemos un repaso a una serie de propuestas que son clave para entender el origen del PC. No nos centraremos en los diferentes tratamientos del nudo COMP en la bibliografía (Bresnan 1972, Chomsky 1977, Stowell 1981, den Besten 1983), sino en aquellos trabajos que contribuyeron al desarrollo de las cartografías (los cuales, obviamente, afectan al nudo COMP).

### 2.1. *La escisión de categorías funcionales*

A finales de los años 70 y durante toda la década siguiente, la teoría de estructura de frase de la X-barra (Chomsky 1970, Jackendoff 1977) proponía analizar los sintagmas según el patrón estructural de (4), en el cual había tres posiciones básicas (las de núcleo, complemento y

especificador) y tres niveles de proyección no negociables (cero, intermedio y máximo).

$$(4) \quad [_{SX} \dots [_{X^o} X^o [_{SV} \dots ]]]$$

El esquema «de barras» se aplicó al estudio de las categorías léxicas (p. ej., N, V y A) de manera exitosa (Fukui 2001, Stowell 1981 y referencias allí citadas) entre 1970 y principios de los ochenta, momento en el que empezó a tomar fuerza la posibilidad de reciclar los elementos que ocupaban la posición de especificador en (4) –las categorías funcionales– como núcleos sintácticos (Brame 1982, Fukui y Speas 1986, Abney 1987, Grimshaw 1991, Corver 1991). Tales propuestas suscitaron una revolución en el análisis sintáctico con la cual la distinción entre categoría léxica y categoría funcional se desdibujaba a efectos sintácticos. Tal vez un punto clave en dicho proceso fue la aceptación, por parte de Chomsky 1986b, de una posición de especificador para la categoría COMP, que pasaba así a tener un hueco extra al cual desplazar elementos<sup>1</sup>. El cambio se refleja en (5):

(5) Análisis del nudo COMP

- |    |   |                 |
|----|---|-----------------|
| a. | $[_{\emptyset} COMP [_{\emptyset} SN FLEX SV ]]$        | (Chomsky 1981)  |
| b. | $[_{SC} C [_{SF} [_{F^o} F [_{SV} \dots ]]]]$           | (Chomsky 1986a) |
| c. | $[_{SC} [_{C^o} C [_{SF} [_{F^o} F [_{SV} \dots ]]]]]]$ | (Chomsky 1986b) |

El principal motivo para modificar el análisis del nudo COMP tenía una base teórica para Chomsky 1986b: al proponer (5c) se lograba unificar el análisis de todas las categorías gramaticales. Además, de manera interesante, la propuesta parecía estar avalada empíricamente, ya que diferentes autores habían hecho notar que un análisis con una única posición preclausal era insuficiente (Bayer 1984, Reinhart 1981). En el caso del español, por ejemplo, se había comprobado que estructuras como las de (6) no se ajustan a un análisis convencional del SC, con una posición de núcleo y un único especificador (Brucart 1993, Suñer 1991, Uriagereka 1988).

<sup>1</sup> Hasta Chomsky 1986b, la posición preoracional de COMP, originalmente propuesta por Bresnan 1970, 1972, únicamente disponía de una posición, que podría alojar operadores Qu- (como en (i)), conjunciones subordinantes (como en (ii)) o estar vacía (como en (iii)):

- (i) I asked [<sub>∅</sub> what Mary bought]
- (ii) John said [<sub>∅</sub> that he Mary bought a necklace]
- (iii) I think [<sub>∅</sub> ∅ Mary bought a necklace]

Nótese que aunque la posición de COMP estuviese llena, debía respetarse la «Condición de Subyacencia» de Chomsky 1973. A tal efecto, Chomsky 1980, 1981 defendió que el movimiento creaba una estructura de adjunción a COMP.

- (6) a. Luis exclamó que qué guapa que estaba María.  
 b. Me preguntaron que a quién invitarías tú al concierto.  
 c. Repitieron que si los visitaríamos la semana que viene.

Los datos de (6) ilustran la concurrencia de dos núcleos (*que* y *si*) con sintagmas interrogativos (*a quién*) o exclamativos (*qué guapa*). En (7) podemos ver que, en español, pueden concatenarse tres núcleos de COMP potenciales:

- (7) a. Aunque las apariencias hagan ver como que si la ciudadanía necesitase la construcción de un gran mercado.  
 [CREA, Prensa, 31/10/2000]  
 b. Y nos dijo que como si le poníamos una denuncia[,] que le daba igual.  
 [Google, 8/5/2005]

La evidencia empírica, que sugería *estirar* la proyección SC, se interpretó de más de una manera: para algunos, C podía ser una categoría recursiva, con diferentes proyecciones intermedias (múltiples nudos «SC») o máximas (múltiples adjuntos o especificadores) (Iatridou y Kroch 1992, Suñer 1991, Browning 1996, entre otros); para otros (aquellos que preferían ceñirse a una definición más restrictiva de la X-barra), debía suponerse la presencia de proyecciones adicionales, ya fuesen de concordancia (Belletti 1990, Shlonsky 1994) o no (Uriagereka 1988):

- (8) Antecedentes de la periferia izquierda  
 a.  $[_{SC} [_C C [_{SC} [_C C \dots$  (SC recursivo)  
 b.  $[_{SC} ESPEC_3 [_{SC} ESPEC_2 [_{SC} ESPEC_1 [_C C \dots$  (múltiples especificadores)  
 c.  $[_{SC} [_C C [_{SC_{CONC-C}} [_{CONC-C} CONC_C \dots$  (proyección de concordancia)  
 d.  $[_{SC} [_C C [_{SX} [_X' X \dots$  (proyección adicional, SX)

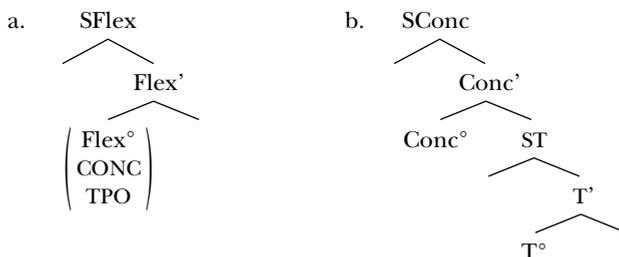
Además de las propuestas en las que se defendía, de una manera u otra, ampliar la proyección SC, cabe destacar dos hechos como cruciales en la gestación del PC:

- (i) la hipótesis del movimiento como «último recurso» propuesta por Chomsky 1986b y  
 (ii) la propuesta de escisión del nudo FLEX –(in)flexión– de Pollock 1989.

Empezaremos por el segundo de ellos, dejando para el siguiente apartado la discusión del concepto de «último recurso».

A finales de los 80, Jean-Ives Pollock propuso modificar el análisis de la oración de Chomsky 1986a, escindiendo el nudo complejo FLEX en dos proyecciones independientes: CONC (concordancia) y TPO (tiempo):

(9) Hipótesis de escisión de INFL



Al igual que en los casos que sugerían una asimilación de COMP al patrón de la X-barrá, la razón para escindir FLEX tenía una base empírica: al tener dos proyecciones sintácticas, Pollock 1989 podía dar cuenta de las diferencias entre el francés y el inglés con respecto a la colocación de los verbos auxiliares y la negación (que ya había sido estudiada por Emonds 1978, 1985)<sup>2</sup>:

(10) Posición de adverbios

- a. John completely lost (\*completely) his mind. (Inglés)
- b. Jean (\*complètement) perdit complètement la tête. (Francés)
- c. Juan (\*completamente) perdió completamente la cabeza. (Español)

(11) Posición de la negación

- a. John (\*not) does not love Mary. (Inglés)
- b. Jean n'aime (\*ne) pas Marie. (Francés)
- c. Juan no ama (\*no) a María. (Español)

Chomsky 1991 acepta en lo esencial la propuesta de Pollock 1989, pero la retoca para poder incorporar, por un lado, las observaciones de Belletti 1990 sobre el orden de los morfemas dentro del verbo y, por el otro, la sugerencia de Kayne 1989 de habilitar una segunda proyección de concordancia, dentro del SV, para poder dar cuenta de los datos de concordancia de objetos.

Como puede verse, los argumentos esgrimidos para desglosar el nudo FLEX son similares a los vistos en el caso de COMP y, curiosamente, encajan con los que se habían utilizado para desplegar diferentes capas

<sup>2</sup> El parámetro que diferenciaba inglés y francés tenía que ver con la noción de «fuerza», que se aplicaba a la morfología flexiva. En concreto, si un núcleo funcional de tipo flexivo era fuerte, se suponía que podía atraer a otros elementos antes de que la derivación fuera transferida. Así, por ejemplo, la diferencia entre el comportamiento del verbo en estas dos lenguas se reflejaba suponiendo que V era atraído por Conc<sub>s</sub> en francés, mientras que Conc<sub>s</sub> descendía a V en el componente de Forma Lógica en inglés. Tal perspectiva cambió al abandonarse la distinción entre el componente explícito (Estructura Superficial) y el implícito (Forma Lógica) en Chomsky 2000.

(*shells*) dentro del SV (Larson 1988, Hale y Keyser 1991, Kitagawa 1986 y Sportiche 1988, entre otros). Se trata de argumentos principalmente empíricos. Es importante destacar, en este sentido, que el abandono de las proyecciones de concordancia, que desempeñaron un papel central en aquellos años, tuvo una motivación conceptual (Iatridou 1990). Más concretamente, fue Chomsky 1995, pp. 349 y ss. quien expresó sus dudas sobre la legitimidad de estas proyecciones, ya que no ejercían ningún papel en las interfaces (donde deben, de hecho, ser eliminadas), siendo necesarias únicamente para dar cuenta de los patrones de movimiento de sujeto, objeto y verbo:

Hasta ahora hemos considerado cuatro categorías funcionales: T, C, D y Conc. Las primeras tres tienen rasgos interpretables, proporcionando «instrucciones» a uno o ambos niveles de interfaz. Conc, no lo hace; este elemento consiste únicamente en rasgos no interpretables.

Debido a su estatus relacional (no primitivo) y a su naturaleza no interpretable, las proyecciones de concordancia fueron eliminadas del sistema. Chomsky 1995 propone reformular los análisis en los que se había recurrido a esa tecnología en términos de especificadores múltiples, algo que había sido desestimado por autores que aún adoptaban un sistema no ambiguo de proyección de X-barras (Larson 1988, Hale y Keyser 1993, y Kayne 1994). Pese a que la presencia de las proyecciones de concordancia se aceptó durante apenas seis años (al menos de manera generalizada), el impacto de esa línea de investigación en la bibliografía fue enorme y dio lugar a numerosas propuestas en las que las categorías gramaticales se desglosaron en los rasgos morfosintácticos que las componían (cf. Boeckx 2008 para una amplia discusión). Los ejemplos de (12) –donde podrían añadirse proyecciones de concordancia parasitarias en cada una de las «juntas» que resultaban de escindir una categoría– ilustran la situación que acabamos de describir de manera adecuada<sup>3</sup>:

- (12) Descomposición de categorías
- a. N = Persona - Número - Género - Raíz
  - b. V = Voz - v - Raíz
  - c. A = Grado - Cuantificador - Adjetivo
  - d. P = Trayectoria - Lugar - Parte Axial

Este modo de ver las cosas sembró el germen del PC, lo que Cinque y Rizzi 2008 han denominado Principio «1 rasgo - 1 núcleo» (P1R1N):

---

<sup>3</sup> Un revisor me pide que comente (12). Lo que estas representaciones intentan reflejar es la posibilidad, extendida en la bibliografía actual, de que lo que llamamos «nombre» o «verbo» son en realidad complejos que resultan de la combinación de diversas categorías funcionales.

## (13) PRINCIPIO «1 RASGO - 1 NÚCLEO»

Cada rasgo morfosintáctico se corresponde con un núcleo sintáctico independiente con un espacio específico en la jerarquía funcional

Al principio de (13) debe unírsele otro aspecto, derivado del argumento de Chomsky 1995 para eliminar las proyecciones de concordancia. Lo que Chomsky había cuestionado era la existencia de proyecciones sintácticas sin correlato semántico. Sin embargo, eso dejaba las puertas abiertas a proyecciones puramente semánticas, como las que se manejan en el PC. Discutiremos este punto en el siguiente apartado, donde nos centramos en el concepto de «último recurso».

2.2. *Operaciones y rasgos*

En el apartado anterior mencionamos, sin llegar a definir, la noción de «último recurso». Antes de entrar en detalles, nos parece importante considerar el análisis de la topicalización de la bibliografía pre-cartográfica (Chomsky 1977, 1980, Lasnik y Saito 1992). Como puede verse en (14), el supuesto básico de tales tratamientos era que el tópico, el SD *A Fisher*, se adjuntaba a ST (o que era un segundo especificador, lo cual es irrelevante para el caso):

(14)  $[_{ST} A \text{ Fisher}_i, [_{ST} \text{lo}_i \text{ derrotó Spaski } t_i ]]$

Rizzi 1997, el artículo programático del PC, descarta el análisis de (14) por considerar que va contra la lógica de Chomsky 1986a, 1995, de que las operaciones sintácticas no son opcionales (o, mejor dicho, «gratuitas»): si ocurren es porque tienen que ocurrir, y deben tener un efecto interpretativo. En palabras de Rizzi (1997, p. 282):

No se permite desplazamiento gratuito y adjunción a TP, todos los tipos de movimiento a la periferia izquierda deben ser motivados por la satisfacción de algún criterio, y por tanto mediante la presencia de un núcleo que participa en una configuración especificador-núcleo con el sintagma desplazado.

Hay componentes de esta perspectiva, algunos presentes en la cita de Rizzi 1997, que merecen un comentario aparte. Son los siguientes:

- (i) último recurso,
- (ii) criterio,
- (iii) configuración especificador-núcleo.

El primero de los supuestos de Rizzi –precisamente el que resulta crucial para el advenimiento del PC– tiene su origen en las ideas de

Chomsky sobre el movimiento y la morfología. En diferentes trabajos del modelo RyL, Chomsky había manifestado la idea de que el lenguaje humano manifiesta dos aparentes imperfecciones (o propiedades no esperables): la morfología y el movimiento. En su trabajo *Knowledge of Language* (=1986a), Chomsky relaciona esta cuestión con dos observaciones empíricas clave:

- a) que el sujeto de una oración del inglés debe ocupar la posición [Esp, ST], y
- b) que una vez allí, el sujeto no puede volver a desplazarse (la restricción conocida como «hiperelevación»).

Ambas observaciones pueden constatarse en (15):

- (15) a. \* $[_{ST} T [_{SV} \text{easily} [_{SV} \text{Spaski defeated Fisher}]]]$   
 b.  $[_{ST} \text{Spaski}_i T [_{SV} \text{easily} [_{SV} t_i \text{ defeated Fisher}]]]$   
 c. \* $[_{ST} \text{Spaski}_i \text{ seems} [_{SC} t_i \text{ that} [_{SF} t_i [_{SV} \text{easily} [_{SV} t_i \text{ defeated Fisher}]]]]]$

Chomsky resolvió estas cuestiones a la vez al proponer que el movimiento del sujeto estaba motivado por la necesidad del nudo T de comprobar sus rasgos nominales (no interpretables). Visto desde este ángulo, el movimiento del sujeto a [Esp, ST] es un proceso obligatorio: una operación de «último recurso» para que la derivación sintáctica fuese legítima. Más concretamente afirmaba (Chomsky 1995, pp. 256-257):

Recordemos el supuesto que nos guía: el movimiento de  $\alpha$  a K se permite solo si la operación está determinada morfológicamente, por la necesidad de comprobar algunos rasgos (Último Recurso) [...] Último Recurso, comoquiera que se acabe interpretando, debe entenderse como parte de la definición de la operación Movimiento –esto es, como un intento de reflejar precisamente la idea intuitiva de que el movimiento está determinado por necesidades morfológicas de comprobación–.

La hipótesis del movimiento como «último recurso» fue, al igual que el análisis de Pollock 1989, sumamente influyente en la bibliografía de finales de los ochenta (desde finales del modelo RyL) y, sobre todo, principios de los noventa (el primer minimismo), hasta el punto de que puede decirse que la noción de «rasgo» era un componente *sine qua non* de todo análisis que se considerase «minimista» (como afirma, correctamente en nuestra opinión, Boeckx 2009). De hecho, desde el momento en que el Movimiento y el Ensamble se consideraron como variantes de la misma operación (Chomsky 2004), la propuesta original de Chomsky 1986a, que se encontraba circunscrita a los sistemas de Caso y concordancia, pasó a aplicarse a casi cualquier fenómeno lingüístico, para

lo cual se postularon rasgos que motivasen toda operación sintáctica, de movimiento o no (Contreras y Masullo 2002, Pesetsky y Torrego 2006).

Volvamos ahora a las objeciones de Rizzi 1997 sobre (14) y, más concretamente, a la noción de «criterio», que está íntimamente relacionada con la de «comprobación de rasgos». Como acabamos de ver, Chomsky concibe la comprobación de rasgos como un proceso que acaba con el borrado de estos antes de que la derivación sea transferida a la interfaz semántica. Rizzi 1997 reformula esta idea suponiendo la existencia de rasgos (pseudo)semánticos, análogos a los que se habían propuesto en el análisis estándar del movimiento Qu- (Chomsky 1977), que determinaban la interpretación de la categoría a la que han sido asignados. Desarrollando propuestas previas sobre el movimiento Qu- (Rizzi 1990, 1996), Rizzi implementa la labor de estos rasgos a través de los llamados «criterios»: mecanismos representacionales que requieren que la comprobación de rasgos se lleve a cabo en una configuración de especificador-núcleo. Consecuentemente, de la misma manera que el principio de (16) debía aplicarse al movimiento Qu-, una serie de criterios de índole análoga debía satisfacerse con los tópicos, los focos, etcétera:

- (16) CRITERIO QU-
- a. Un operador Qu- debe estar en una configuración especificador-núcleo Qu- con un núcleo X que sea [+Qu].
  - b. Un núcleo X [+Qu] debe estar en una configuración especificador-núcleo con un operador Qu-.

Si juntamos todas las piezas, lo que obtenemos es un análisis como el de (17) para casos de topicalización. Como puede verse, el tratamiento de adjunción a ST/SC da paso a una proyección semántica (un Sintagma Tópico) cuyo núcleo está dotado de un rasgo [+Top] que debe comprobarse con un constituyente que también posee un rasgo [+Top]:

- (17) [<sub>STop</sub> A Fisher<sub>i</sub> Top° [<sub>ST</sub> lo<sub>i</sub> derrotó Spaski t<sub>i</sub> ]]

La consistencia descriptiva (al menos en los casos más sencillos) de este análisis está fuera de dudas. No cabe decir lo mismo de la justificación conceptual, sin embargo. Para Rizzi 1997, el acercamiento de (17) está justificado también conceptualmente, puesto que la proyección postulada tiene un efecto en la interfaz y porque, además, el proceso se basa en supuestos teóricos independientemente necesarios (X-barras, relaciones especificador-núcleo, etc.). Como veremos en el siguiente apartado, los supuestos teóricos sobre los que se sustenta el análisis de Rizzi 1997 han sido abandonados en modelos actuales (por motivos razonables), mientras que el argumento conceptual hace uso –creemos– de una interpretación poco restrictiva de las nociones «último recurso» y «rasgo».

### 2.3. Algunos problemas

Antes de pasar a la sección 3 nos gustaría discutir brevemente algunos problemas que la propuesta de Rizzi 1997 plantea. Dado que limitaciones de espacio nos impiden ofrecer una discusión pormenorizada de todos ellos, nos gustaría centrarnos en dos que consideramos esenciales y que están estrechamente relacionados. El primero atañe a la concepción de la operación computacional básica –lo que Chomsky llama «Ensamble» (o «Fusión»)– según la cual cada una de sus aplicaciones debe estar motivada –es decir, debe responder a la existencia de un rasgo X que active la operación–. Rizzi 1997, como hemos visto, fundamenta este aspecto de su teoría apelando al análisis de Chomsky 1986b y a toda una serie de propuestas en las que cada aplicación de Ensamble debe implicar la existencia de un rasgo. Creemos que esta visión es no solo artificiosa, sino también empíricamente errónea. Veamos por qué.

Chomsky 2004 supone un punto de inflexión con respecto a la manera de concebir el movimiento. En ese trabajo, Chomsky plantea por primera vez la posibilidad de que este fenómeno no sea una imperfección, sino una solución óptima a las demandas de los sistemas conceptuales-intencionales. Ya que estos necesitan expresar relaciones semánticas de tipo discursivo-cuantificacional, el movimiento sería el mecanismo de que se servirían para tal fin. Chomsky 2004 de hecho va más allá y especula con la posibilidad de que las dos variantes de Ensamble estén motivadas independientemente: el Ensamble Externo (o Ensamble simplemente) se encargaría de expresar las relaciones entre predicados y argumentos, mientras que el Ensamble Interno (o Movimiento) codificaría relaciones de tipo discursivo. En resumen:

- (18) TIPOS DE ENSAMBLE
- a. Ensamble Externo → da lugar a relaciones temáticas
  - b. Ensamble Interno (o Movimiento) → da lugar a relaciones discursivas

Lo que resulta particularmente novedoso de la concepción de Chomsky 2004 es la idea de que la operación de Ensamble no se ve sometida a ningún proceso de comprobación de rasgos: la combinación es mecánica («ciega», en palabras de Chomsky) y ajena a la comprobación de rasgos, por lo que no responde a ninguna necesidad específica de las interfaces –aunque, obviamente, tiene consecuencias en estas<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Esta concepción de Ensamble se aleja de las propuestas en las que la sintaxis está diseñada «a prueba de fallos» (*crash-proof*; Frampton y Guttman 2002). En efecto, si cada aplicación de Ensamble está predeterminada por algún proceso de comprobación que tendrá un efecto interpretativo, no es esperable que las derivaciones sean ilegítimas. Chomsky está, por tanto,

Es decir, no tiene por qué haber un rasgo semántico (o fonológico) que determine los pasos de la sintaxis: de ser así, se conculcaría uno de los supuestos básicos de la perspectiva chomskyana, la de la «autonomía de la sintaxis» (Chomsky 1965)<sup>5</sup>. Si se acepta este razonamiento, nótese que parte de la fuerza conceptual del análisis de Chomsky 1986b desaparece, por cuanto que las operaciones sintácticas no tienen que «motivarse» internamente.

El segundo problema que nos gustaría destacar (y sobre el que volveremos en el apartado 4) tiene que ver con la visión que Rizzi 1997 tiene de los rasgos y de los mecanismos de comprobación (el llamado *checking*). Aunque la bibliografía generativista está repleta de rasgos que tienen una especificación «+» o «-» ([±foco], [±Qu], [±tópico], etc.), tal caracterización es, en nuestra opinión, poco precisa. Técnicamente, un rasgo es un atributo (o dimensión) sujeto a diversas especificaciones –es decir, diversos valores–. Por tanto, deberíamos ser capaces de establecer los valores de los rasgos que, según Rizzi, motivan el desplazamiento. Como mostramos en la Tabla 1, es sencillo identificar los valores de los rasgos formales, mientras que, hasta donde se nos alcanza, los rasgos semánticos carecen de valores<sup>6</sup>:

ATRIBUTOS FORMALES		ATRIBUTOS NO FORMALES	
<i>Atributo</i>	<i>valores</i>	<i>atributo</i>	<i>valores</i>
[caso]	nominativo, acusativo, etc.	[Qu]	?
[número]	singular, plural, dual, etc.	[tópico]	?
[género]	femenino, masculino, etc.	[foco]	?
[persona]	primera, segunda, tercera	[relativo]	?

TABLA 1: Tipos de atributos

---

abogando por un sistema donde pueden generarse oraciones con todo tipo de incoherencias o desviaciones (una discusión con las limitaciones, observadas ya en Chomsky 1955[1975], de la distinción binaria [±gramatical]).

<sup>5</sup> Otro problema que también suscitan los análisis con rasgos semánticos es que parecen conocer en un estadio  $n$  lo que va a pasar en un estadio  $n+1$  (por lo que entrañarían *look ahead*). Si el sistema computacional es ciego a los sistemas de interfaz (estando «encapsulado», en el sentido de Fodor 1983), no parece demasiado plausible suponer que la sintaxis tenga tales capacidades predictivas.

<sup>6</sup> El problema no es únicamente la dificultad para definir los valores de estos atributos: lo que resulta más sospechoso tiene que ver con el hecho de que estos rasgos (tópico, foco, fuerza, etc.) son inherentemente interpretables, por lo que no deberían tener contrapartidas no interpretables (y, en consecuencia, sin valor).

Más allá de esta dificultad técnica, deberíamos ser escépticos con relación a los rasgos puramente semánticos, por el mismo motivo que las proyecciones de concordancia resultaban sospechosas, a saber, porque son nociones relacionales, sin entidad como unidades independientes. Suponer que nociones como *foco*, *tópico* y similares tienen un estatus gramatical equiparable al de «nombre», «verbo» o «adjetivo» no es inmediatamente obvio. Si tal razonamiento se generalizase, podríamos suponer que etiquetas como «tema», «agente», «destinatario» y similares papeles temáticos dan lugar a proyecciones sintácticas. Aunque tal concepción es perfectamente legítima en sí misma (y Ramchand 2008 desarrolla una variante de ella), nuestra impresión es que no nos ayuda a comprender mejor los fenómenos que se pretende caracterizar. Con cierta perspectiva, el debate nos recuerda la discusión de Chomsky 1965 sobre el estatus relacional de etiquetas como «sujeto» y «predicado». Este autor (1965, p. 68) afirma:

La noción de «Sujeto», que es diferente a la noción «SN», designa una función gramatical y no una categoría gramatical. Se trata, en otras palabras, de una noción inherentemente relacional. En términos tradicionales, decimos que [en *La sinceridad podría asustar al chico*] *La sinceridad* es un SN (no que es el SN de la oración) y que es (funciona como) el sujeto-de la oración (no que es un sujeto). Nociones funcionales como «Sujeto», «Predicado» deben ser diferenciadas de nociones categoriales como «Sintagma Nominal», «Verbo», una distinción que no debe ser desdibujada por el uso ocasional del mismo término para nociones de ambos tipos.

En definitiva, suponer que nociones relacionales tienen un carácter primitivo plantea dudas, tanto empíricas como teóricas. Con respecto a lo primero, no parece haber morfología explícita de rasgos semánticos que sea parangonable a los rasgos formales (p. ej., Caso, número, género); o sea, no se conocen morfemas flexivos que indiquen «me interpreto como un agente/foco/tema/etc.» (pero véase el apartado 3.2.). En relación con las dudas teóricas, hay que hacer dos comentarios. Por un lado, si los rasgos postulados existieran, estos deberían no solo desencadenar los procesos sintácticos relevantes (p. ej. Movimiento/Fusión interna), sino que, además, tendrían que dar lugar a efectos de intervención (Rizzi 1990, Starke 2001); esta es una cuestión controvertida y sujeta a mucha variación paramétrica (cf. Gallego 2009a, López 2009). Por otro lado, la tesis cartográfica de que la comprobación de rasgos debe implementarse en configuraciones especificador-núcleo parece empíricamente errónea: en las lenguas naturales, abundan los casos en que la concordancia tiene lugar «a distancia», sin que el núcleo funcional y el SD que se vean implicados en el proceso formen parte de dicha configuración (cf. Boeckx 2004, 2009).

Por último, nos gustaría destacar que el PC implica un replanteamiento de la interacción entre la sintaxis y la semántica. Si tenemos

en cuenta el marcado carácter semántico de las cartografías (donde la interpretación de un elemento se «lee» directamente de la estructura sintáctica), una pregunta que deberíamos plantearnos es la de si es necesario un componente semántico alternativo. Quizá no. Cinque y Rizzi 2008 son conscientes de esta cuestión, pero sostienen que las cartografías proporcionan una relación entre sintaxis y semántica mucho más transparente que la que dimana de la utilización de elementos «interpretativamente opacos» como *flexión* o *complementante*. Aunque entendemos la naturaleza de este argumento, creemos que está viciado en su origen. Como decíamos anteriormente, sería relativamente fácil proponer que todas las nociones semánticas relacionales (papeles temáticos, papeles discursivos, etc.) se lexicalizan y dan lugar a proyecciones sintácticas, pero no creemos que eso proporcione una mejor comprensión del fenómeno analizado.

### 3. LA PERIFERIA IZQUIERDA: DESARROLLOS Y LÍMITES

En la sección anterior hemos revisado los supuestos teóricos básicos del PC, desarrollado principalmente por Cinque 1999, Rizzi 1997, y sus colaboradores. Hasta este momento, nos hemos centrado en los aspectos de las propuestas cartográficas que se reflejan en (19):

- (19) a. Las categorías gramaticales pueden escindirse.  
 b. Cada aplicación de Ensamble está motivada (mediante rasgos).  
 c. Los rasgos semánticos desencadenan procesos sintácticos de co-tejo.

Hemos cuestionado los supuestos (19b,c), sobre todo a nivel teórico, basándonos en la tesis de Chomsky 2004 y otros de que la operación de Ensamble opera sin restricciones computacionales (las interfaces se encargarán de interpretar y evaluar los eductos de la derivación)<sup>7</sup>. El supuesto (19a), por su parte, no ha sido discutido en detalle, puesto que en gran medida depende de la teoría del léxico que se adopte: lo que (19a) está defendiendo es una descomposición de categorías funcionales en la sintaxis, una posibilidad que ha sido ampliamente discutida en el dominio léxico (Borer 2005, Hale y Keyser 1993, 2002, Marantz 1997, 2001, Ramchand 2008, entre otros). En este apartado nos gustaría centrar nuestra atención, precisamente, en los procesos de escisión de categorías funcionales que dan lugar a las cartografías y la afirmación –crucial para el PC– de que están dispuestas en un orden jerárquico universal.

---

<sup>7</sup> La crítica también ha sido empírica (no hay morfología flexiva que indique nociones temáticas o discursivas), aunque en menor medida. En la sección 3.2. volveremos sobre este punto.

### 3.1. *La escisión de categorías*

Teniendo presente el trabajo de Pollock 1989, Rizzi 1997 propone dividir la categoría funcional COMP en dos núcleos básicos, que él denomina «Fuerza» (encargada de codificar la «fuerza ilocutiva» de la oración, así como las marcas de subordinación y tipo oracional) y «Finitud» (que expresaría las propiedades flexivas del sistema verbal, entre las cuales se encontrarían el tiempo y el modo). Rizzi 1997 hace notar que estos núcleos pueden expresarse de diversas maneras (como morfemas libres o afijos del verbo), pero que en principio deberían formar un núcleo complejo (de manera sincrética), siendo la versión escindida (analítica) una variante marcada, activada si es necesario. Podemos reflejar este razonamiento de la siguiente manera (donde «>>» indica jerarquía)<sup>8</sup>:

- |      |    |                    |                                  |
|------|----|--------------------|----------------------------------|
| (20) | a. | C[fuerza][finitud] | VARIANTE SINCRÉTICA (NO MARCADA) |
|      | b. | Fuerza >> Finitud  | VARIANTE ANALÍTICA (MARCADA)     |

La doble opción de (20) evoca, por un lado, los principios de economía representacional y derivacional que han caracterizado el minimalismo, y, por el otro, el tratamiento de la opcionalidad Reinhart-Fox, adoptado por Chomsky 2001 para su análisis del *object shift*. Dicha propuesta se basaba en la aplicación de Ensamble (que, para ser legítimo, debía tener un efecto en las interfaces), pero podemos reformularlo en relación a la escisión de rasgos. La materialización independiente de Fuerza y Finitud parece avalada por lenguas como el galés, que manifiesta dos partículas subordinantes cuando hay algún elemento focal<sup>9</sup>.

- (21) Dywedais i [ *mai* 'r dynion fel arfer a [ werthith y ci ] ] (Galés)  
 dije yo C los hombres como usual C venderán el perro  
 'Dije que son los hombres los que venderán el perro'  
 (*apud* Roberts 2001, p. 128)

Precisamente, Rizzi 1997 vincula los procesos de escisión a la presencia de proyecciones de tipo discursivo, SFoco y STópico, que se proyectarían entre Fuerza y Finitud, como se ve en (22), donde los paréntesis indican opcionalidad:

<sup>8</sup> Nótese que aquí hay un supuesto en absoluto trivial: en las propuestas de tipo cartográfico se difumina la distinción entre «pieza léxica» y «rasgo». En algunos casos, ambas nociones son equivalentes (p. ej., T / [tiempo], K y [Caso], Asp y [aspecto]), pero en otros no. Ya que esta cuestión excede los objetivos de este trabajo, no la abordaremos en profundidad.

El proceso de escisión es, en esencia, análogo al mecanismo de «herencia» propuesto por Chomsky 2007, 2008 para los rasgos- $\phi$  contenidos en C y v\*.

<sup>9</sup> Cf. Demonte y Fernández-Soriano 2009 para un estudio de datos similares en español, denominados «recomplementación» (Uriagereka 1988).

(22) Fuerza >> (Tópico >> Foco >>) Finitud . . .

Rizzi 1997 aduce cinco diferencias básicas entre los nudos Top y Foc para tratarlos como entidades diferentes:

PROPIEDAD	TÓPICO	FOCO
1. Presencia (optativa) de un clítico reasuntivo	✓	✗
2. Efectos de cruce débil	✗	✓
3. Compatible con cuantificadores desnudos	✗	✓
4. Recursividad	✓	✗
5. Compatibilidad con operadores Qu-	✓	✗

TABLA 2: Diferencias entre Tópico y Foco

Aunque no tenemos ningún problema con las observaciones de la Tabla 2, sí nos gustaría enfatizar que las propiedades que se discuten no pueden atribuirse a una categoría, sino a nociones más «transversales». Esto, nuevamente, no hace sino destacar el carácter relacional de estas etiquetas y cuestionar que sean tratadas como piezas léxicas, primitivas.

### 3.2. *Las jerarquías: Rizzi 1997, 2004*

Basándose en datos principalmente del italiano, Rizzi 1997 propone que la disposición jerárquica de las proyecciones que resultan de la escisión de COMP sea como se indica en (22), suponiendo que los operadores relativos ocupan la posición [Esp, Fu] y los operadores interrogativos y exclamativos [Esp, Foc]. Rizzi 2004, 2009 ofrece evidencia empírica adicional para su análisis, basándose en lenguas que manifiestan no solo el sintagma desplazado a la periferia, sino también el núcleo funcional responsable del desplazamiento. Como puede verse en (23) y (24), tales morfemas son abstractos en lenguas como el inglés o el español, pero no en gungbe, holandés o ciertas variedades del alemán<sup>10</sup>:

<sup>10</sup> Tal y como observa un revisor anónimo, el análisis de (23e) asume que las oraciones de relativo se forman mediante el ascenso del antecedente desde una posición interna a la misma oración subordinada. Cf. Kayne 1994 para una discusión más detallada de esta posibilidad.

- (23) Desplazamientos a la periferia (sin núcleo explícito)
- a.  $\acute{e}$  [<sub>SFoc</sub> Qué libro<sub>i</sub> Q [<sub>ST</sub> has comprado t<sub>i</sub> ]]? MOVIMIENTO QU
  - b.  $i$  [<sub>SFoc</sub> Qué libro<sub>i</sub> Excl [<sub>ST</sub> has comprado t<sub>i</sub> ] ]! MOVIMIENTO QU
  - c. [<sub>STop</sub> El libro<sub>i</sub> Top<sub>i</sub> [<sub>ST</sub> lo he comprado t<sub>i</sub> ] ] TOPICALIZACIÓN
  - d.  $i$  [<sub>SFoc</sub> EL LIBRO<sub>i</sub> Foc [<sub>ST</sub> he comprado t<sub>i</sub> ] ]! FOCALIZACIÓN
  - e. [<sub>SFu</sub> El libro<sub>i</sub> que Rel [<sub>ST</sub> he comprado t<sub>i</sub> ] ] RELATIVIZACIÓN
- (24) Desplazamientos a la periferia (con núcleo explícito)
- a. Ik weet niet [<sub>SFoco</sub> wie<sub>i</sub> of Jan gezien heeft t<sub>i</sub> ] (Holandés) MOV. QU  
yo sé no quién Q Jan visto ha  
'No sé a quién ha visto Jan'
  - b. Un sè [ do [<sub>STop</sub> dan lo yà [ Kofi hu ì ] ] ] (Gungbe) TOP.  
yo escuché que serpiente la Top Kofi mató ella  
'Escuché que, la serpiente, Kofi la mató'
  - c. Un sè [ do [<sub>SFoco</sub> dan lo<sub>i</sub> wè [ Kofi hu t<sub>i</sub> ] ] ] (Gungbe) FOC.  
yo escuché que serpiente la Foc Kofi mató  
'Escuché que LA SERPIENTE mató Kofi'
  - d. Der Mantl [<sub>SFu</sub> den<sub>i</sub> wo [ dea Hons gfundn hot t<sub>i</sub> ] ] (Bávaro) REL.  
el abrigo que Rel el Hans encontrado ha  
'El abrigo que Hans ha encontrado'
  - e. [<sub>SFoco</sub> Che bel libro<sub>i</sub> che ho [ letto t<sub>i</sub> ] ]! (Italiano) MOV. QU  
qué bello libro Excl he leído  
'¡Qué bonito libro que he leído!' (Rizzi 2009, p. 1)

Dejando a un lado si la jerarquía es como se indica en (22) (en el siguiente apartado demostraremos que no, al menos en el caso del español), lo que resulta particularmente interesante es la posibilidad del nudo Top de ser recursivo, a diferencia del nudo Foc. Rizzi 1997 achaca esta asimetría a un conflicto interpretativo: si el especificador del SFoco se interpreta como aserción y el complemento como presuposición, una estructura con dos focos implicaría tener una aserción dentro del material presupuesto. Teniendo esto en cuenta, Rizzi 1997 matiza (22) para proponer que las proyecciones de Tópico pueden aparecer encima o debajo del SFoc, con la posibilidad adicional de ser recursivos (lo que indicamos mediante el asterisco):

- (25) Fuerza >> (\*Tópico >>) (Foco >>) (\*Tópico >>) Finitud

La estructura de la periferia izquierda ha sido objeto de numerosas revisiones y ampliaciones (Haegeman 2004, Benincà y Poletto 2004, Frascarelli y Hinterhölzl 2007, entre otros). Como es esperable, tales

propuestas son en ocasiones incompatibles, por lo que una discusión detallada de todas y cada una de ellas es aquí imposible (y no nos ayudaría a aclarar las cuestiones de fondo). Nos centraremos por ello en los trabajos de Rizzi. Después del artículo fundacional de 1997, Rizzi propone, en artículos publicados en 2001 y 2004, una serie de modificaciones de la teoría básica.

La primera de ellas (Rizzi 2001) tiene que ver con la incorporación de una proyección dedicada a alojar una serie de elementos interrogativos que no generan inversión: el complementante *si* (Rigau 1984, Suñer 1991) y los sintagmas interrogativos *por qué* y *cómo* (en su lectura no modal). Tal proyección es denominada «Interrogativo» por Rizzi, quien la coloca entre Fuerza y Foco. En el siguiente trabajo, Rizzi 2004, el lingüista italiano decide reanalizar los casos de dislocación de adverbios, suponiendo que estos no se desplazan a una proyección de tópico, sino a tres posibles posiciones: una proyección particular de los adverbios (que Rizzi, basándose en el trabajo de Cinque 1999, llama «Modificador»), una proyección de tópico (siempre que el adverbio haya sido mencionado en el discurso previo) o a una proyección de foco (si el adverbio se interpreta como información nueva). Teniendo en cuenta estos ajustes, Rizzi 2004 modifica la jerarquía de (26) de la siguiente manera:

- (26) Fu >> (\*Top >>) (Int >>) (\*Top >>) (Foc >>) (Mod >>) (\*Top >>) Fin  
(Rizzi 2004, p. 242)

Supongamos que (26) es correcto. Un ejemplo del español que ilustrase tal jerarquía sería, aproximadamente, el que se ofrece en (27):

- (27) ?\* Me preguntaron . . .  
. . . [ que, dinero, sí, a Ana, voluntariamente, AYER le dejaste ]

Aunque esta secuencia resulta degradada (es de hecho agramatical en nuestro idiolecto), la predicción que hace (26) es que debería ser perfectamente posible. Como se ve, esto no es así. Creemos que este dato es indicativo de una posibilidad que se discute en Gallego en preparación: no es posible expresar más que un número determinado de elementos en la periferia izquierda (a menos, claro está, que la secuencia repita parte del discurso previo).

Dejemos la discusión en este punto. En este apartado hemos repasado brevemente las jerarquías que han sido postuladas en los trabajos de Rizzi 1997, 2001, 2004. No tenemos nada particularmente interesante que añadir a las observaciones empíricas que han sido utilizadas como base para establecer las jerarquías. Los datos que maneja Rizzi, aunque son principalmente del italiano, encajan, por lo general, bastante bien con lo que se ha dicho en los trabajos que conocemos del español (To-

rrego 1980, Rivero 1978, 1980, Brucart 1993, Suñer 1991, Kempchinsky 2008 y muchos otros). Asumamos, por tanto, alguna versión de la jerarquía (pero recordemos el dato de (27), que no podemos discutir aquí; cf. Gallego en preparación). Lo que nos parece particularmente interesante –y complicado– es explicar de qué se sigue que la jerarquía sea esa y no otra, o por qué no todas las lenguas tienen las mismas posibilidades de desplazar elementos a la periferia. Consideremos algunas respuestas en el siguiente apartado.

### 3.3. *Las cartografías: ¿parte de la GU o restricciones de interfaz?*

Nos gustaría ahora explorar mínimamente la cuestión que planteábamos al concluir la sección precedente. En la bibliografía que ha rodeado el PC, existen aspectos que se han discutido con particular énfasis. Formulémoslos en (28):

- (28) a. ¿Pueden variar las cartografías (de una lengua a otra)?  
 b. ¿Está la jerarquía presente en cada expresión lingüística?  
 c. ¿De qué se siguen las cartografías?

Aunque autores como Bobaljik 1999, Ernst 2002 y Nielsen 2003 han proporcionado pruebas en contra de la rigidez cartográfica –particularmente en el caso de la jerarquía de adverbios de Cinque 1999– hay más o menos consenso en suponer que la jerarquía (lo que Michal Starke llama «secuencia funcional») es universal, siendo las variantes detectadas producto de procesos morfológicos o de movimiento (Cinque 2004).

La segunda pregunta es sumamente interesante, puesto que el número de proyecciones cartográficas en Cinque 1999 asciende a las 40 –cifra que Cinque y Rizzi 2008 elevan a 400– y se han planteado tres posibles respuestas, como discute Starke 2004:

- (i) la rígida (según la cual todas las proyecciones están siempre presentes),
- (ii) la de truncamiento (en la que pueden faltar algunas, siempre que la eliminación de proyecciones empiece por las jerárquicamente más altas) y
- (iii) la permisiva (o *laissez-faire*, en la que puede faltar cualquier proyección).

Cinque 1999, pp. 132 y ss. opta por la primera perspectiva, defendiendo que todas las categorías están presentes, si bien pueden interpretarse de manera no marcada (es decir, como si no estuvieran presentes). Otros autores, como Starke 2004, suponen que la manera más adecuada de aproximarse a esta cuestión implica aceptar la tercera

opción, no solo por motivos de elegancia teórica, sino también por motivos empíricos: si una proyección  $X$  está presente, debería tener efectos interpretativos (bien en la semántica, bien en la fonología). Como acabamos de ver, Cinque 1999 elude esta dificultad suponiendo que las categorías no «activadas» no se interpretan, pero es ciertamente extraño suponer que una representación sintáctica a la que acceden los componentes interpretativos pueden presentar símbolos superfluos.

Consideremos ahora la tercera pregunta, que es, con diferencia, la más interesante de todas. En la bibliografía hay dos líneas de pensamiento sobre este asunto: para algunos (Cinque, Rizzi, Starke, y sus colaboradores) las cartografías forman parte de la GU, y para otros (Fortuny 2008) son un reflejo de los principios que regulan los sistemas conceptuales intencionales<sup>11</sup>. Cinque 1999, pp. 134 y ss., es el autor que de manera más clara ha defendido que la jerarquía universal no puede deducirse (al menos, no enteramente) de propiedades no computacionales:

Ciertas consideraciones sugieren que aunque el orden relativo de algunas nociones [funcionales] puede en efecto reflejar relaciones intrínsecamente lógicas entre ellas, la jerarquía solo está relacionada con esas supuestas propiedades semánticas o lógicas indirectamente. Por ejemplo, ciertas posibilidades que en términos de alcance lógico relativo serían esperables no se dan, o son directamente imposibles, sugiriendo por tanto que la jerarquía es un constructo del sistema computacional del lenguaje, no enteramente reducible a otros componentes (Cinque 1999, p. 135).

Tal y como lo vemos, preguntarse por los factores que deciden que un tópico sea jerárquicamente superior a un foco debería ser igual que plantearse por qué los agentes son jerárquicamente superiores a los temas. Desde la perspectiva que estamos asumiendo aquí, en la que el sistema computacional genera estructuras sin restricciones internas, no está claro cuáles son los principios gramaticales que determinan los órdenes jerárquicos que han sido recogidos en la bibliografía. Si estamos en lo cierto, esto favorecería una opción en la que es la interfaz la que regula las jerarquías.

Otro argumento que avalaría el papel determinante de las interfaces proviene de la idea, planteada en Chomsky 2007, de que la GU debe ser máximamente simple. Parte de tal visión de la facultad del lenguaje consiste en intentar demostrar que lo que se creía perteneciente a ella (lo

---

<sup>11</sup> Una tercera vía es explorada en Abels 2010, donde se argumenta que las cartografías se siguen de principios de localidad generales. Según esta lógica, si tenemos el orden  $\alpha \gg \beta$  es porque  $\beta$  no puede cruzar por encima de  $\alpha$ . Suponemos que esta opción, que no podemos discutir aquí, se asocia de manera natural con la primera (si la localidad se entiende como un componente de la GU). Con matices, Boeckx 2008, cap. 4, también defiende la hipótesis de que las cartografías reflejan propiedades computacionales generales, no exclusivas de la facultad del lenguaje.

que Chomsky denomina «primer factor») pertenece en realidad a otros sistemas (el llamado «tercer factor», que estaría formado por principios de economía y eficiencia computacional, y por condiciones de interfaz). Dicho esto, debemos asimismo manifestar que no resulta fácil decidir qué principios de las interfaces se encargan de determinar las jerarquías<sup>12</sup>, sobre todo si asumimos que la relación entre sintaxis y semántica es asimétrica (la visión chomskyana tradicional), siendo la segunda una consecuencia de la primera. En definitiva, parece sensato afirmar que estamos, en el caso de (28c), ante una pregunta abierta: la respuesta constituye parte de la agenda de la lingüística contemporánea.

#### 4. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

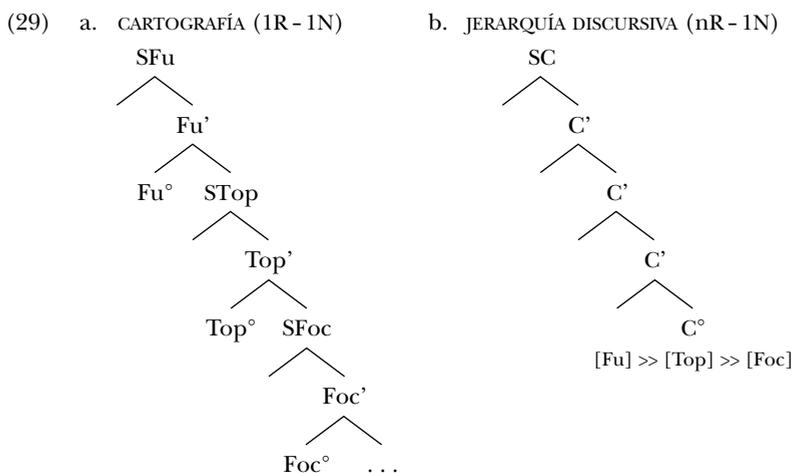
El objetivo de este trabajo ha sido revisar los antecedentes y principales características del Proyecto Cartográfico (PC) que, desde mediados de los noventa, se ha desarrollado dentro del marco teórico de la Gramática Generativa. Pese al estímulo que ha supuesto para la investigación, creemos que los resultados del PC son, principalmente (cuando no exclusivamente), empíricos. Dicho con otras palabras: el gran logro del PC ha sido ofrecer una caracterización cuidadosa y sofisticada de los datos, pero no nos ha proporcionado (aún) una mayor comprensión de los aspectos de diseño atribuidos a la facultad del lenguaje (la Teoría de la X', la Rección, la Teoría Temática, etc.) que, a diferencia de las cartografías, sí han sido sometidos a criterios de economía, elegancia y plausibilidad conceptual. Donde sí ha habido aportaciones, y notables, es en el terreno descriptivo: sabemos que en determinadas lenguas (por hipótesis, en todas), existe una serie de restricciones de orden cuando coaparecen determinados constituyentes. Si se acepta nuestra crítica, podemos concluir que el PC es adecuado a nivel observacional y descriptivo, pero no explicativo.

La bibliografía actual presenta pocas alternativas al PC. Como apunta van Craenenbroeck 2009, hay, esencialmente, dos líneas de investigación paralelas: el objetivo de la primera es reducir el número de proyecciones propuestas por Rizzi, Cinque y sus colaboradores; la segunda intenta rebatir la idea de que las proyecciones están universalmente ordenadas (con posibles variaciones –entre lenguas o dentro de una lengua misma– siendo el resultado de procesos de movimiento). No discutiremos aquí en detalle la segunda línea de investigación (cf. van Craenenbroeck 2009, p. 5, y referencias allí citadas), no solo porque tal

---

<sup>12</sup> Fortuny 2008, pp. 107 y ss. propone, basándose en Kratzer 1996, un par de principios no computacionales que regularían las cartografías. Cf. Gallego 2009c, para una discusión detenida de tales principios.

empresa necesitaría un trabajo independiente (cf. Gallego en preparación), sino sobre todo porque no es inmediatamente obvio que exista una jerarquía preestablecida, al menos en la periferia izquierda (como se demuestra en López 2009 con argumentos empíricos). La primera línea de investigación ha sido desarrollada en algunos trabajos que sugieren un análisis con especificadores múltiples (*contra* Kayne 1994), suponiendo que estos son resultado de satisfacer una lista de rasgos ordenados presente en los elementos funcionales (cf. Lahne 2008, Müller 2010). La alternativa sería, aproximadamente, como se indica en (29b):



Aunque pueda resultar un tratamiento más elegante, lo que plantea (29b) es una mera reformulación de (29a), con el agravante de tener que justificar no solo por qué determinados rasgos están presentes en una pieza léxica, sino también por qué lo hacen en determinado orden (una cuestión en la que Boeckx 2010 ahonda de manera acertada). El problema, si bien se piensa, es incluso más grave, puesto que nunca ha sido evidente qué tipo de objeto sintáctico es un núcleo complejo (cf. 2.1.): FLEX = [ $\pm$ TPO,  $\pm$ CONC], COMP = [FU, FIN], V = [v, V], P = [TRAY, LOC],  $\varphi$  = [per., gen., num.], etc., Chomsky 2000, 2001, se refiere a estas unidades como «madejas» o «haces» (del inglés *bundle*) de rasgos y supone que se encuentran en el léxico, formadas por un proceso pre-sintáctico sujeto a variación. Probablemente, una representación más adecuada de un elemento como (30a) sería (30b), pero nótese entonces que (29b) no proporciona ninguna ventaja con respecto a (29a), al menos en lo que se refiere a su componente explicativo.

- (30) a. T[persona][número]  
 b. Persona >> Número

Dentro de los análisis sin proliferación de proyecciones ocupa un papel destacado la propuesta de Uriagereka 1988, que ya a finales de los ochenta proponía la existencia de una proyección adicional entre COMP y FLEX en las lenguas románicas. Para no contraer ningún compromiso teórico específico, Uriagereka 1988 llamó a esa proyección SF –del inglés F(urther) Phrase–, y lo utilizó para dar cuenta de una serie de procesos de movimiento que solo eran posibles en lenguas como el gallego o el español. En el análisis de Uriagereka 1988, 1995, cualquier elemento podía ser desplazado a [Esp, SF], en cualquier orden. Esa misma intuición puede verse en el trabajo de López 2009, quien recurre a una única proyección adicional en la periferia izquierda, el nudo Finitud de Rizzi 1997. Para Uriagereka (2002, p. 2 –mi traducción, A. J. G.–), la existencia de un único nudo que alojaría constituyentes de diferente naturaleza interpretativa:

Una vez que la necesidad formal de F ha sido postulada, uno quiere saber por qué está ahí [...]. En 1988, y luego en 1995, sugerí que F puede de alguna manera estar causando el comportamiento «discursivamente activo» de las lenguas: tópicos, focos y cosas así. Obviamente, en términos semánticos, un foco y un tópico son extremos opuestos, lo cual sugiere dos cosas. Lo que quiera que F esté haciendo no puede ser semánticamente trivial, puesto que se asocia con focos y tópicos. En segundo lugar, deberíamos preguntarnos: ¿tienen foco y tópico algo en común? [...] Los tópicos y los focos comparten el hecho de ser la expresión de una actitud [...]. En este sentido, tópicos y focos son ambos evidenciales, y difieren de constituyentes con una naturaleza existencial.

La propuesta de Uriagereka 1988 contiene aspectos que cualquier alternativa al PC debería incorporar. No nos referimos a la mera reducción de proyecciones, sino a la hipótesis de que el tipo de efectos interpretativos asociados a la periferia izquierda se relacionan no con una proyección específica (en un dominio oracional específico), sino a un proceso o fenómeno más general que tiene consecuencias de tipo semántico-pragmático. Con la perspectiva suficiente, es interesante destacar que esta misma intuición estaba detrás de la idea de que no hay una regla de formación de oraciones interrogativas diferente a la regla de formación de oraciones pasivas (o de tópicos), sino una única regla que desplaza un constituyente a una posición prominente: «Muévase  $\alpha$ » (Lasnik y Saito 1992). La siguiente cita, extraída de Uriagereka 2002, p. 6, manifiesta el grado de estipulación del PC:

El problema es que los fenómenos pragmáticos aparecen en todos lados, incluso en los menos esperados [...]. Querría discutir esto [...] porque nos obliga a seguir una de dos direcciones. En la primera hay que suponer que hay una proyección adicional cada vez que hay un efecto pragmático [...]. Otra aproximación es posible: no hay una proyección adicional en estos ca-

sos. Por el contrario, lo que sucede es que los constituyentes ganan prominencia en la [Forma Fonética] en una serie de contextos, como resultado de la cual tienen consecuencias sobre la interpretación pragmática.

Lo que Uriagereka está destacando aquí, si le interpretamos correctamente, es que la manera de proceder del PC, postulando una categoría extra allí donde detectemos un efecto interpretativo de tipo discursivo, nos hace perder de vista lo unitario de los procesos que afectan a la periferia izquierda, que están presentes no solo en el SC, sino prácticamente en cualquier dominio sintáctico (SD, SV, etc.). Una visión más consistente con el panorama general nos la ofrece lo que habíamos dicho en la sección 2.3 a propósito de los tipos de Ensamble y que repetimos aquí para comodidad del lector.

(31) TIPOS DE ENSAMBLE

- a. Ensamble Externo → da lugar a relaciones temáticas
- b. Ensamble Interno (o Movimiento) → da lugar a relaciones discursivas

El ejemplo (31), por sí solo, no dice mucho. No obstante, si lo complementamos con una teoría configuracional como la de Hale y Keyser 1993 y otros, podemos sacarle más partido. En concreto, si suponemos que los «papeles discursivos» (TEMA, FOCO, etc.) pueden ser abordados desde el mismo ángulo que los «papeles temáticos» (AGENTE, TEMA, etc.) –a saber, suponiendo que no son entidades semánticas primitivas, sino la manera en la que se interpretan los SDs en determinadas posiciones–, entonces la plausibilidad de explorar (31) en el contexto del PC aumenta.

La posibilidad de aplicar las propuestas de Hale y Keyser 1993 y otros, al PC se sugiere en Gallego 2009b, 2010 de manera explícita y, como se observa allí, tal planteamiento debe hacer frente a numerosas dificultades. Para ver a qué nos referimos, nos gustaría considerar las preguntas que Hale y Keyser intentan resolver en su trabajo fundacional:

- (32)
- a. ¿Por qué hay tan pocos papeles temáticos?
  - b. ¿De qué se sigue la UTAH?
  - c. ¿Por qué hay tan pocas categorías léxicas?

Hale y Keyser dan una respuesta unitaria a las preguntas de (32), basada en una versión restrictiva de la Teoría de la X' en la que solo hay un complemento y un especificador por proyección. Ello les permite relacionar el número de categorías léxicas básicas (V, A, P y N) con el número de papeles temáticos nucleares. Intentar formular las mismas preguntas en el caso del PC ofrece, a primera vista, resultados muy diferentes:

- (33) a. ¿Por qué hay tantos papeles discursivos?  
 b. ¿De qué se sigue la jerarquía?  
 c. ¿Por qué hay tantas categorías funcionales?

No podemos discutir con detalle las preguntas de (33), pero sí queremos subrayar que dificultan cualquier enfoque que pretenda equiparar los «papeles temáticos» con los «papeles discursivos». Creemos, pese a todo, que los problemas son tan solo aparentes y que una aproximación cuidadosa a las preguntas de (33) nos permitiría desmontar las dificultades que emergen de la comparación entre (32) y (33). Tomemos, en primer lugar, (33a) y (33c), que se relacionan con (32a) y (33c). A diferencia de lo que se defiende en la bibliografía cartográfica, no creemos que el inventario de categorías funcionales sea tan elevado (recordemos: alrededor de 400, según Cinque y Rizzi). Algunos trabajos recientes (cf. Boeckx 2010, Mateu 2002) han defendido la posibilidad de que solo haya dos grandes tipos de categorías, en términos abstractos: «relacionales» y «no relacionales» (o «verbales» y «no-verbales»; cf. Kayne 2008). Vistas así las cosas, lo que llamamos V, T, C y P serían todas categorías «relacionales», cuya especificación final (es decir, la *etiqueta* o *sabor* concreto: Fuerza, Foco, voz, Trayectoria, etc.) se dirimiría gracias al contexto sintáctico (en los términos discutidos en Folli y Harley 2005, 2007). Si esta línea de investigación es correcta, (33a) y (33c) no plantean un problema para la comparación por la que estamos abogando, puesto que la diferencia, en términos cardinales, entre las categorías léxicas y funcionales no es abismal.

Queda decir algo de (33b) –y su contrapartida, (32b)–. Nos gustaría recordar que la respuesta a (32b) de Hale y Keyser se basa, de manera crucial, en la existencia de la Teoría de la X', y en un supuesto muy específico de esta: cada sintagma contiene una posición de complemento y otra de especificador. Aunque las ventajas de una visión tan restrictiva de la estructura de frase son claras (y se han demostrado en diferentes ocasiones; cf. Larson 1988, Kayne 1994), un sistema basado en la operación de Ensamble no puede darla por sentado, puesto que no se sigue de nada. Desde la perspectiva minimista, el número de complementos y especificadores no está sujeto a restricciones internas a la teoría y deberían justificarse –en principio– teniendo en cuenta condiciones de interfaz o factores de economía. A efectos prácticos, lo que esto significa es que la UTAH, al igual que las cartografías, no pueden deducirse de algo como la Teoría de la X', puesto que los componentes de esta última se han estipulado. Así pues, en este aspecto también, los sistemas cartográfico y de estructura argumental están a la par.

De todo lo que acabamos de decir pueden extraerse dos conclusiones claras. La primera de ellas es que el PC debe explorarse desde nuevas perspectivas, tanto por motivos teóricos (¿cuántos «papeles dis-

cursivos» existen?, ¿se pueden asignar más de una vez?, ¿son los efectos de intervención que se han discutido en la bibliografía realmente sintácticos?, etc.) como por motivos empíricos (recordemos el ejemplo de (27), aunque en López 2009 se ofrecen muchos otros datos del mismo estilo). La segunda de las conclusiones es que una perspectiva puramente configuracional (inspirada en los trabajos de Hale y Keyser) puede ayudarnos a entender mejor lo que comúnmente llamamos «cartografía sintáctica»: permitiéndonos no solo determinar si tal o cual posición domina a tal otra (en una lengua determinada), sino por qué y cómo eso pasa. Estas –y desde luego otras– preguntas aún requieren una respuesta fundamentada.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELS, K. (2003): *Successive cyclicity, anti-locality, and adposition stranding*, tesis doctoral, UConn.
- (2010): «The Italian left periphery: a view from locality», Ms., UCL.
- ABNEY, S. (1987): *The English noun phrase in its sentential aspect*, tesis doctoral, MIT.
- BAKER, M. (1988): *Incorporation: a theory of grammatical function changing*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1997): «Thematic roles and syntactic structures», en Haegeman, L. (ed.), *Elements of grammar: Handbook of generative syntax*, Dordrecht, Kluwer, pp. 73-137.
- BAYER, J. (1984): «COMP in Bavarian syntax», *The Linguistic Review* 3, pp. 209-224.
- BELLETTI, A. (1990): *Generalized verb movement*, Turín, Rosenberg & Sellier.
- (2004): «Aspects of the low IP area», en Rizzi, L. (ed.), *The structure of CP and IP. The cartography of syntactic structures (vol. 2)*, Oxford, Oxford University Press, pp. 16-51.
- y RIZZI, L. (2002): «Some concepts and issues in linguistic theory», en Belletti, A. y otros (eds.), *On nature and language*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-45.
- BENINCÀ, P. y POLETO, C. (2004): «Topic, focus and V2: Defining the CP sublayers», en Rizzi, L. (ed.), *The structure of CP and IP*, Oxford, Oxford University Press, pp. 52-75.
- BOBALJIK, J. (1999): «Adverbs: The hierarchy paradox», *Glott International* 4, 9, pp. 27-28.
- BOECKX, C. (2003): *Islands and chains. Stranding as resumption*, Ámsterdam, John Benjamins.
- (2004): «Long distance agreement in Hindi: Some theoretical implications», *Studia linguistica* 58, pp. 1-14.
- (2008): *Bare syntax*, Oxford (NY), Oxford University Press.
- (2009): «On long distance agree», *Iberia* 1, pp. 1-32.
- (2010): «Defeating lexicocentrism», Ms., ICREA/CLT-UAB.
- BORER, H. (2005): *Structuring sense*, Nueva York, Oxford University Press.

- BRAME, M. (1982): «The head-selector theory of lexical specifications and the nonexistence of coarse categories», *Linguistic Analysis* 10, pp. 321-325.
- BRESNAN, J. (1970): «On complementizers: Toward a syntactic theory of complement types», *Foundations of Language* 6, pp. 297-321.
- (1972): *Theory of complementation in English syntax*, tesis doctoral, MIT.
- BROWNING, M. (1996): «CP recursion and *that-t* effects», *Linguistic Inquiry* 27, pp. 237-255.
- BRUCART, J. M. (1993): «Sobre la estructura de SComp en español», en Viana, A. (ed.), *Sintaxi. Teoria i perspectives*, Lérída, Pagès, pp. 59-102.
- CHOMSKY, N. (1965): *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge (MA), MIT Press.
- (1970): «Remarks on nominalization», en Jacobs, R. y Rosenbaum, P. (eds.), *Readings in English transformational grammar*, Waltham (MA), Ginn and Co., pp. 184-221.
- (1973): «Conditions on transformations», en Anderson, S. y Kiparsky, P. (eds.), *A Festschrift for Morris Halle*, Nueva York, Holt, Rinehart y Winston, pp. 232-286.
- (1977): «On wh-movement», en Culicover, P. y otros (eds.), *Formal syntax*, Nueva York, Academic Press, pp. 71-132.
- (1980): «On binding», *Linguistic Inquiry* 11, pp. 1-46.
- (1981): *Lectures on government and binding*, Dordrecht, Foris Publications.
- (1986a): *Knowledge of language. Its nature, origin, and use*, Nueva York, Praeger.
- (1986b): *Barriers*, Cambridge (MA), MIT Press.
- (1991): «Some notes on economy of derivation and representation», en Freidin, R. (ed.), *Principles and parameters in comparative grammar*, Cambridge (MA), MIT Press, pp. 417-454.
- (1993): «A minimalist program for linguistic theory», en Hale, K. y Keyser, S. J. (eds.), *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge (MA), MIT Press, pp. 1-52.
- (1995): «Categories and transformations», *The minimalist program*, Cambridge (MA), MIT Press, pp. 219-394.
- (2000): «Minimalist inquiries: the framework», en Martin, R. y otros (eds.), *Step by step. Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 89-155.
- (2001): «Derivation by phase», en Kenstowicz, M. (ed.), *Ken Hale: A life in language*, Cambridge (MA), MIT Press, pp. 1-52.
- (2004): «Beyond explanatory adequacy», en Belletti, A. (ed.), *Structures and beyond. The cartography of syntactic structures (vol. 3)*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 104-131.
- (2007): «Approaching UG from below», en Sauerland, U. y Gärtner, H-M. (eds.), *Interfaces + recursion = language? Chomsky's minimalism and the view from syntax-semantics*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 1-30.
- (2008): «On phases», en Otero, C. y otros (eds.), *Foundational issues in linguistic theory. Essays in honor of Jean-Roger Vergnaud*, Cambridge (MA), MIT Press, pp. 134-166.
- CINQUE, G. (1999): *Adverbs and functional heads. A cross-linguistic perspective*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2004): «Issues in adverbial syntax», *Lingua* 114, pp. 683-710.

- y RIZZI, L. (2008): «The cartography of syntactic structures», *CISCL Working papers*, 2, pp. 42-58.
- CONTRETAS, H. y MASULLO, P. (2002): «Motivating merge», *Current issues in generative grammar*, Universidad de Alcalá.
- CORVER, N. (1991): «Evidence for DegP», *Proceedings of the North Eastern Linguistics Society annual meeting* 21, GLSA, University of Massachusetts at Amherst, pp. 33-47.
- DEMONTE, V. y FERNÁNDEZ-SORIANO, O. (2009): «Force and finiteness in the spanish complementizer system», *Probus* 21, pp. 23-49.
- DEN BESTEN, H. (1983): «On the interaction of root transformations and lexical deletive rules», en Abraham, W. (ed.), *On the formal syntax of Westgermania*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 47-131.
- EMONDS, J. (1978): «The verbal complex V-V' in French», *Linguistic Inquiry* 9, pp. 151-175.
- (1985): *A unified theory of syntactic categories*, Dordrecht, Foris.
- ERNST, T. (2002): *The syntax of adjuncts*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FODOR, J. (1983): *The modularity of mind*, Cambridge (MA), MIT Press.
- FOLLI, R. y HARLEY, H. (2005): «Consuming results in Italian and English: flavors of v», en Kempchinsky, P. y Slabakova, S. (eds.), *Aspectual inquiries*, Springer, Dordrecht, pp. 95-120.
- (2007): «Teleology and animacy in external arguments», *Lingua* 118, pp. 190-202.
- FORTUNY, J. (2008): *The emergence of order in syntax*, Ámsterdam, John Benjamins.
- FRAMPTON, J. y GUTMANN, S. (2002): «Crash-proof syntax», en Epstein, S. y Seely, D. (eds.), *Derivation and explanation in the minimalist program*, Oxford, Blackwell, pp. 90-105.
- FRASCARELLI, M. y HINTERHÖLZL, R. (2007): «Types of topics in German and Italian», en Schwabe, K. y Winkler, S. (eds.), *On information structure, meaning and form*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 87-116.
- FREGE, G. (1892): «Über Sinn und Bedeutung», en *Zeitschr. f. Philos. und Philos. Kritik* [reimpreso como «On sense and nominatum», en Martinich, A. P. (ed.), *The philosophy of language*, Oxford, OUP, 2001].
- (1914): «Letter to Jourdain» [impreso en Gabriel G. y otros (eds.), *Philosophical and mathematical correspondence*, Chicago, Chicago University Press, 1980, 78-80].
- FUKUI, N. (2001): «Phrase Structure», en Baltin, M. y Collins, C. (eds.), *The handbook of contemporary syntactic theory*, Oxford, Blackwell, pp. 374-406.
- y SPEAS, M. (1986): «Specifiers and projection», en Fukui, N. y otros (eds.), *MIT Working papers in linguistics* 8, pp. 128-172.
- GALLEGO, A. (2009a): «On freezing effects», *Iberia* 1, pp. 33-51.
- (2009b): «From L-Syntax to L-Periphery», Ms., CLT-UAB.
- (2009c): «Phases and variation. Exploring the second factor of language», en van Craenenbroeck, J. (ed.), *Alternatives to cartography*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 109-152.
- (2010): *Phase theory*, Ámsterdam, John Benjamins.
- (en preparación): *Manual de sintaxis minimalista*, Madrid, Castalia.

- GRIMSHAW, J. (1990): *Argument structure*, Cambridge (MA), MIT Press.
- (1991): *Extended projections*, Ms., Brandeis University.
- HAEGEMAN, L. (2004): «The syntax of adverbial clauses and its consequences for topicalisation», en Coene M. y otros (eds), *Antwerp papers in linguistics 107. Current Studies in Comparative Romance Linguistics*, pp. 61-90.
- HALE, K. y KEYSER, S. J. (1993): «On the argument structure and the lexical expression of syntactic relations», en Hale, K. y Keyser, S. J. (eds.), *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge (MA), MIT Press, pp. 53-109.
- HALE, K. y KEYSER, S. J. (1997): «The limits of argument structure», en Mendiakoetxea, A. y Uribe-Etxebarria, M. (eds.), *Theoretical issues at the morphology-syntax interface*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la UPV, pp. 203-230.
- (1998): «The basic elements of argument structure», en Harley, H. (ed.), *MIT Working papers in linguistics 32*, Cambridge (MA), MIT Press, pp. 73-118.
- (2002): *Prolegomenon to a theory of argument structure*, Cambridge (MA), MIT Press.
- IATRIDOU, S. (1990): «On Agr(P)», *Linguistic Inquiry 21*, pp. 241-459.
- y KROCH, A. S. (1992): «The licensing of CP-recursion and its relevance to the Germanic verb-second phenomenon», *Working papers in Scandinavian syntax 50*, pp. 1-24.
- JACKENDOFF, R. (1977): *X-bar syntax*, Cambridge (MA), MIT Press.
- KAYNE, R. (1989): «Facets of Romance past participial agreement», en Benincà, P. (ed.), *Dialectal variation and the theory of grammar*, Foris, Dordrecht, pp. 85-103.
- (1994): *The antisymmetry of syntax*, Cambridge (MA), MIT Press.
- (2008): «Antisymmetry and the lexicon», Ms., NYU.
- KEMPCHINSKY, P. (2008): «How much structure does the left periphery need?», charla en *LSRL 2008*, Univ. of Illinois at Urbana Champaign, abril de 2008.
- KITAGAWA, Y. (1986): *Subjects in Japanese and English*, tesis doctoral, UMass Amherst.
- KRATZER, A. (1995): «Stage-level and individual-level predicates», en Carlson, G. y Pelletier, F. J. (eds.), *The generic book*, Chicago/London, The University of Chicago Press, pp. 125-175.
- (1996): «Severing the external argument from its verb», en Rooryck, J. y Zaring, L. (eds.), *Phrase structure and the lexicon*, Dordrecht, Kluwer, pp. 109-137.
- LAHNE, A. (2008): «A multiple specifier approach to left peripheral architecture», Ms., Universität Leipzig.
- LARSON, R. (1988): «The double object construction», *Linguistic Inquiry 19*, pp. 335-391.
- y SEGAL, G. (1995): *Knowledge of meaning. An introduction to semantic theory*, Cambridge (MA), MIT Press.
- LASNIK, H. y SAITO, M. (1992): *Move a: Conditions on its applications and outputs*, Cambridge (MA), MIT Press.
- LÓPEZ, L. (2009): *A derivational syntax for information structure*, Oxford, Oxford University Press.

- MARANTZ, A. (1997): «No escape from syntax: Don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon», en Dimitridades, A. y otros (eds.), *UPenn WPL 4*, UPenn Publications, pp. 201-225.
- (2001): «Words», Ms., MIT.
- MATEU, J. (2002): *Argument structure: Relational construal at the syntax-semantics interface*, tesis doctoral, UAB.
- MÜLLER, G. (2008): «On deriving CED effects from the PIC», *Linguistic Inquiry* 41, pp. 35-82.
- NILSEN, Ø. (2003): *Eliminating positions: Syntax and semantics of sentence modification*, tesis doctoral, University of Utrecht.
- PESETSKY, D. y TORREGO, E. (2006): «Probes, goals, and the nature of syntactic categories», en Otsu, Y. (ed.), *Proceedings of the seventh Tokyo conference on psycholinguistics*, Tokyo, Hituzi Syobo Publishing Company, pp. 25-60.
- POLLOCK, J. Y. (1989): «Verb movement, universal grammar, and the structure of IP», *Linguistic Inquiry* 20, pp. 365-424.
- REINHART, T. (1981): «A second COMP position», en Belletti, A. y otros (eds.), *Theory of markedness in generative grammar: Proceedings of the 1979 GLOW conference*, Pisa, Scuola Normale Superiore, pp. 518-557.
- RAMCHAND, G. (2008): *Verb meaning and the lexicon: A first-phase syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RIVERO, M. L. (1978): «Topicalization and Wh-movement in Spanish», *Linguistic Inquiry* 9, pp. 513-517.
- RIGAU, G. (1984): «De com *si* no és conjunció i d'altres elements interrogatius», *Estudis gramaticals* 1, pp. 249-278.
- RIVERO, M. L. (1980): «On Left dislocation and topicalization in Spanish», *Linguistic Inquiry* 11, pp. 363-394.
- RIZZI, L. (1990): *Relativized Minimality*, Cambridge (MA), MIT Press.
- (1996): «Residual verb second and the *wh*-criterion», en Belletti, A. y Rizzi, L. (eds.), *Parameters and functional heads: Essays in comparative syntax*, Oxford, Oxford University Press, pp. 63-90.
- (1997): «The fine structure of the left periphery», en Haegeman, L. (ed.), *Elements of grammar. Handbook in generative syntax*, Dordrecht, Kluwer, pp. 281-337.
- (2001): «On the position *Int(errogative)* in the left periphery of the clause», en Cinque, G. y Salvi, G. (eds.), *Current studies in Italian syntax offered to Lorenzo Renzi*, Ámsterdam, Elsevier, pp. 287-296.
- (2004): «Locality and left periphery», en Belletti, A. (ed.), *Structures and beyond. The cartography of syntactic structures (vol. 3)*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 223-251.
- (2006): «On the form of chains: criterial positions and ECP Effects», en Cheng, L. y Corver, N. (eds.), *Wh-Movement: moving on*, Cambridge (MA), MIT Press, pp. 97-133.
- (2009): «On delimitation effects: subject-oriented asymmetries and extraction from clefts», charla invitada en Going Romance 2009, Niza (Francia), 4 de diciembre de 2009.
- ROBERTS, I. (2001): «Head movement», en Baltin, M. y Collins, C. (eds.), *Handbook of syntactic theory*, Oxford, Blackwell, pp. 113-147.

- SHLONSKY, U. (1994): «Agreement in comp», *The Linguistic Review* 11, pp. 351-375.
- SPORTICHE, D. (1988): «A theory of floating quantifiers and its corollaries for constituent structure», *Linguistic Inquiry* 19, pp. 425-449.
- STARKE, M. (2001): *Move dissolves into merge: A theory of locality*, tesis doctoral, University of Geneva.
- (2004): «On the inexistence of specifiers and the natures of heads», en Belletti, A. (ed.), *Structures and beyond. The cartography of syntactic structures (vol. 3)*, Oxford, Oxford University Press, pp. 252-268.
- STOWELL, T. (1981): *Origins of phrase structure*, tesis doctoral, MIT.
- SUÑER, M. (1991): «Indirect questions and the structure of CP», en Campos, H. y Martínez-Gil, F. (eds.), *Current studies in Spanish linguistics*, Washington DC, Georgetown University Press, pp. 282-312.
- TORREGO, E. (1980): «Fronting in Spanish», Ms., UMass Boston.
- URIAGEREKA, J. (1988): *On government*, tesis doctoral, UConn.
- URIAGEREKA, J. (1995): «An F position in Western Romance», en Kiss, K. (ed.), *Discourse configurational languages*, Oxford (NY), Oxford University Press, pp. 153-175.
- (2002): «Evidential contexts», Ms., UMD.
- VAN CRAENENBROECK, J. (ed.) (2009): *Alternatives to cartography*, Berlín, Mouton de Gruyter.